

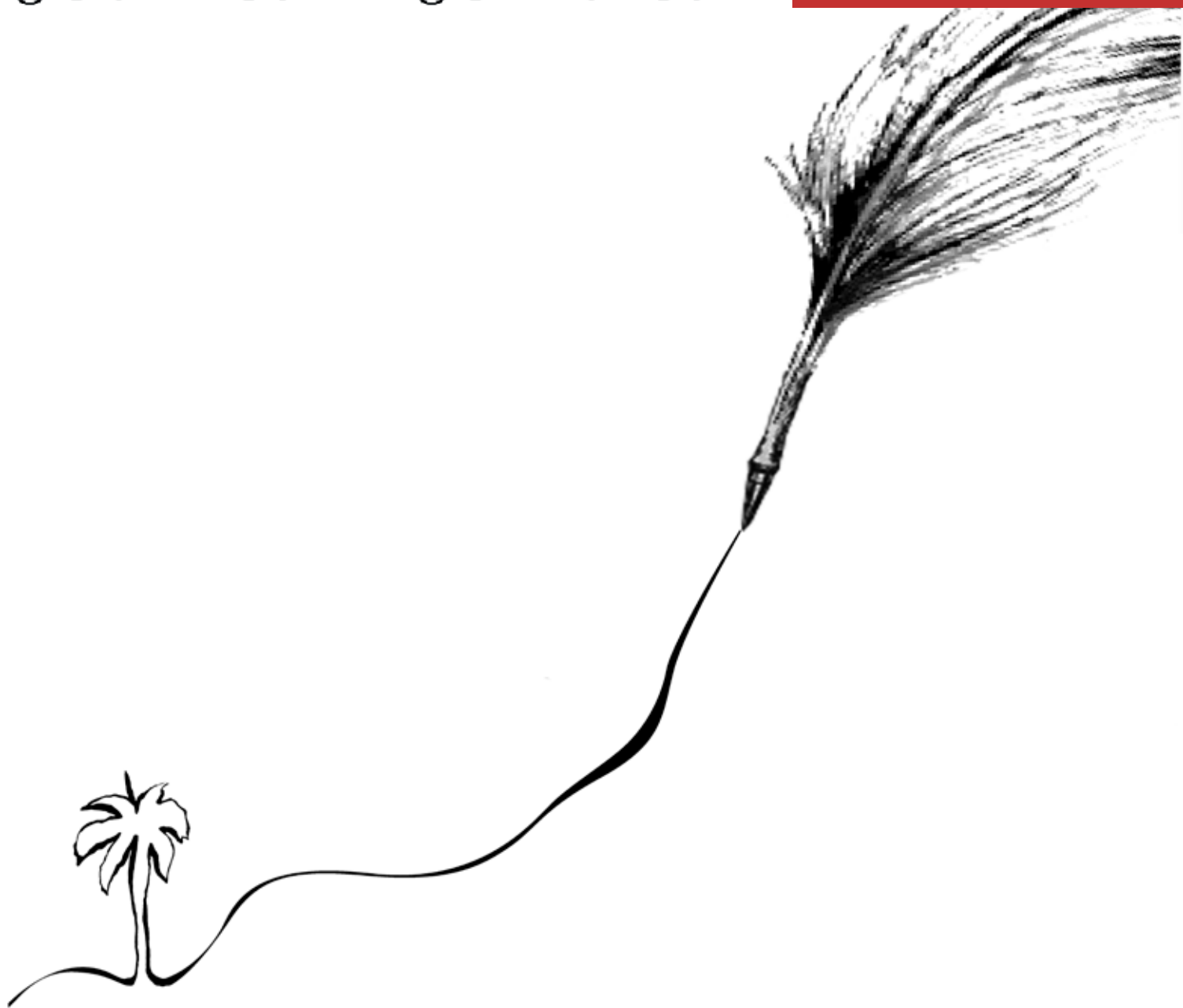
Martillando

Publicación Juvenil Martiana

abril - junio 2020 No. 31
"Año 62 de la Revolución"

"Hay que martillar
constantemente..."
Fidel

f @mjmcuba @UJCuba t @CubaMjm2 @UJCuba



*Culminan las montañas en pico
y los pueblos en hombres*

“Un orador brilla por lo que habla; pero definitivamente queda por lo que hace”.

La América, Nueva York, 1884

O. C., t. 13, p. 55

Edad: 31 años



Editorial

Luego de un largo discurso en que la ardiente oratoria martiana exponía la situación de una Cuba que ansiaba y esperaba la independencia de una forma desenfrenada, uno de los asistentes a la lectura se le acercó a Martí para decirle que esa atmósfera que él describía no se observaba en La Habana, de donde acababa de regresar. El Maestro, de forma tranquila y apasionada a la vez, corrigió a su interlocutor: “usted me habla de la atmósfera, yo le hablo del subsuelo”.

Los hechos están por ocurrir para los que saben pegar la oreja al suelo y hacer como los rastreadores indios de las tierras de pieles rojas. Ellos escuchan venir las olas de los pueblos y el rumor que de los bosques llega cuando un pesar se le atraviesa en el alma a muchos miles.

Martillando pretende ser así, hablar de los rumores del alma y quebrar la separación de los jóvenes con los textos que describen su realidad. Por eso en esta edición llamamos al homenaje, porque homenajear es encender una luz en el pensamiento para indicarles a los que ya no están que su obra sigue pendiente en nuestros bra-

zos y sus ideas levitan aún sin solución, pero con recuerdo. En este número hemos querido celebrar de forma central el nacimiento de tres grandes hombres y la muerte de uno. Los nacimientos son de Roberto Fernández Retamar, Armando Hart y Vladimir Ilich Lenin y la muerte es del Apóstol, de quien no olvidamos nunca un ápice de su presencia.

Hemos querido además mostrar la obra de un escultor martiano en las letras de Lil María Pichs y las historias del reconocido periodista Julio Acanda. **Martillando** insiste en su potencial formador, de debate de ideas, para poner en blanco y negro los pensamientos que rondan las mentes de los integrantes del MJM.

Por ello traemos el recuerdo de personalidades de nuestra historia y la de las luchas de los pueblos en general; porque son ejemplo y grandeza que deben acompañar la acción del MJM en su batalla por recuperar la historia y llevar un conocimiento exhaustivo a cada joven sobre su pasado que, a su vez, contribuya a combatir en el futuro.

Una vez diría Martí que la guerra que se nos hace es a pen-

samiento y que a pensamiento debíamos ganarla, de ahí que debamos arroparnos en nuestra trinchera no como cierre de postura política, sino como espacio de combate; aunque la naturaleza de este combate hace que el campo de batalla sea tan obtuso y difícil de definir como el que más. Por ello debemos lograr una comprensión cabal del marxismo, de la historia de Cuba y del movimiento socialista internacional en general.

La lucha de nuestro pueblo no es una lucha clara en un campo de luz a medio día, sino que es una batalla de muchos caminos oscuros, donde la identificación del enemigo no está del lado del enemigo, sino de nuestra claridad para marcarlo como tal.

El campo de la Revolución espera por nuestras manos para seguir siendo labrado. Nuestra labor es salvar a Cuba salvando a su proyecto socialista y para ello debemos prepararnos como el más sabio. La Patria no espera, el futuro ya golpea nuestra puerta.

Consejo Editorial Martillando

Consejo Editorial:

Oswaldo Pupo Gutiérrez, coordinador general.

Lil María Pichs Hernández, redactora.

Raúl Escalona Abella, editor.

Cristian Martínez González, corrector.

Ariel Rangel Consuegra, diseñador.

CONVERSACIÓN CON UN HOMBRE DE LA TIERRA

POR LIL MARÍA PICHES HERNÁNDEZ*



El taller respira libertad. Frente a la pared izquierda, repleta de maquetas, de esbozos de monumentos que no se han hecho jamás -recuerdos tristes de la carencia o la dejadez humana, y aún más: promesas de futuros encargos, de futuras empresas de trabajo febril y sueños recuperados-, se extiende el taller; y entre molduras, cabillas y sacos de cemento, apenas hay espacio para el hombre que esculpe. Presidiéndolo está la maqueta de Guaicaipuro, versión de la gran pieza que, a la espera de su inauguración

oficial, aún ocupa el espacio del portal, enorme y enérgica, como el héroe que representa, aquel que es como el Hatuey de la Venezuela, antaño pesadilla de españoles, y hoy símbolo de resistencia y dignidad americanas. Y poco más abajo, destacando en la pared principal, a la derecha está colgado el relieve de bronce de un prócer de Antigua y Barbuda, cuyo original está en el Malecón de allá; a izquierda, junto a la maqueta de aquel huracán terrible al que sobreviven los brazos apretados del

pueblo prudente, justo como en el monumento que da la bienvenida a las Oficinas de la Defensa Civil, entre el Cristo y la Comandancia del Che... ahí, junto a esa maravilla en miniatura, atrae más a los ojos, la primera maqueta del Martí de la Tribuna, ese de gesto acusador, protector incansable del niño tranquilo; y al centro, en el sitio de honor, entre dos palomas blancas, una hecha por su maestro, y otra hecha por su hijo, tiene el escultor una foto de familia, junto a una florecilla roja.

“¿Con qué trabajo yo? Cemento y polvo de piedra. Este es un material muy bueno. Queda como una piedra, pero es... barato -Y ríe- Es barato... con esto no quiero decir que vaya a disminuir la calidad del trabajo: hay monumentos en el mundo de tremenda relevancia que están hechos con ese material. Incluso a veces yo prefiero no utilizar el bronce y utilizar este material porque me resulta, como en el caso del monumento a Celia, por ejemplo, como más cercano a la persona. Es la cosa de la tierra. No el bronce. A Celia yo no la concibo de bronce”.

El escultor repasa las historias que guarda cada palmo del taller, permite las fotos y las preguntas, cuenta anécdotas y peripecias, cuenta de su hijo y cómo le gusta también la escultura, cuenta de la importancia del trabajo duro, de la ética y el respeto. Habla de la historia, de lo que queda por hacer, de las grandes deudas de los cubanos con las generaciones precedentes. Se le van ilumi-



Cuadro: En brazos de Martí, 1986.
Autora: Flora Fong



Cuadro: Detalle de Muerte en Dos Ríos,
1952
Autor: Carlos Enríquez

nando los ojos. Se hablaba de Martí.

“¿Esa maqueta? Aquello fue una propuesta que se hizo hace muchísimo tiempo porque se quería hacer una escultura de Martí en Dos Ríos, ecuestre. Y al final no se hizo... No sé... parece no, no hubo una coordinación...”.

En sus décadas de trabajo, decenas de monumentos el escultor ha dedicado a Martí, sea porque el rostro del Apóstol protagoniza la pieza, sea porque una línea de su ideario acompaña el conjunto o ilumina la tarja, sea porque la pieza se ha de colocar, como regalo, en una escuela, en un hospital, o en algún otro lugar sagrado. Sus obras comparten el universo con las de muchísimos otros artistas, de los cuales gran parte también han puesto de sí en obras martianas; martianas por su fin, por su filosofía, por

su contenido. Y tantos de ellos, como el escultor, han pensado en el momento aquel del 19 de mayo en Dos Ríos...

A caballo lo pensó el escultor, a caballo lo modeló en la maqueta para el encargo de Dos Ríos. Está ahí, en el rincón del taller, junto a la maqueta de José Maceo. Pero el caballo de este Martí no galopa, y el jinete no agoniza por el impacto de la bala, ni se inclina, ni se tiende, ni cae, y el espíritu no se le sale, ni viene nadie a besarle, y no hay plantas, ni flores, ni estrellas... El Martí del escultor se eleva entero, caballo y todo, con sus cuatro cascos. Qué reto de diseño y de ingeniería el de este Martí elevado, llamado por los cielos, con todo y caballo.

“Porque a Martí yo nunca me lo he imaginado cayendo. Y no lo quería hacer cayendo ahí en Dos Ríos tampoco. Lo que-

ría hacer elevándose. Y que el caballo se elevara. No está todavía logrado, pero yo quería buscar la forma de que estuvieran en ascenso”, dijo al fin Andrés González.

Y en ascenso sigue ahí, la maqueta que dormita, el proyecto inacabado, la idea de un Martí que se eleva, más allá de la frustración de la muerte anticipada, más allá del supuesto sosiego de la inmortalidad alcanzada. Tal vez flote sin dirección un día, cuando en el reino de este mundo no quede grandeza que conquistar. Hasta entonces se elevará, y con él, nosotros, mientras haya sacrificios que hacer, batallas que dar. Eso andaba pensando yo, mientras continuaba conversando con aquel hombre de la tierra.

*Miembro del MJM y trabajadora de la OPM.

Quizás como el odio visceral no hay otro sentimiento que separe tanto a los pueblos. Sobre el odio jamás crece la salvación. Sobre el odio jamás fructificó más que los proyectos destinados al fracaso.

José Martí comprendió la labor lacerante del odio al preparar la guerra definitiva por la salvación de Cuba y del mundo, por eso la bautizó como obra de amor, de fundación, de imperiosa necesidad de esperanza.

Tras los sucesos terroristas sufridos por nuestra embajada en Washington un estudiante de Periodismo de la Universidad de La Habana comparte estos versos con **Martillando**.

LA BALA DE MARTÍ

POR KEVIN SOTO PERDOMO*



Abusan del abuelo suelo esos abusadores,
Marcan y martillan a los mártires.
Es el canto irrespetuoso del desmemoriado,
Y el llanto silencioso de los ángeles desalados.
Fatigan afanados a los flancos fatuos y fáciles.

Ilusos, iluminan la ilusión de los ilusorios candiles,
Que con el sollozo de miles, pretenden mancillar mi nación
Pero no le damos esa atribución porque ya hemos oído
El latido dolido que defiende esta canción.

Treinta y dos balas trinaron señor
Pero una, solo una, quedará para recordar
Ese hecho indigno que a mi patria quiso ultrajar.
Y es que aun a ese suceso
ni pies ni cabeza le puedo hallar,
pero me golpeo en la frente y me sonrío
tras recordar que es muy difícil
la lógica en este mundo encontrar.

Ilusos, iluminan la ilusión de los ilusorios candiles,
Que con el sollozo de miles, pretenden mancillar mi nación
Pero no le damos esa atribución porque ya hemos oído
El latido dolido que defiende esta canción.

*Estudiante de Periodismo, Universidad de La Habana.

EN LOS TALLERES*

JOSÉ MARTÍ**

Taller es la vida entera. Taller es cada hombre. Taller es la patria. Los hombres a medias, vuelven la espalda a los hombres enteros: les alzan la cola cuando los necesitan, y les besan el bolsillo, y les piden la compañía, y les adulan los mismos pecados; pero fabrican el mundo, con su odio de bastidores y sus cucharadas de polvos de arroz, de modo que el trono, y el pavo, sea de los hombres a medias. Los hombres enteros, los cubanos creadores, los cubanos fundadores suben, orgullosos, las escaleras de los talleres, - como acaban de subir las de los talleres del Cayo nuestros dos grandes músicos Albertini y Cervantes. ¡Ni se escapó jamás del teclado soberano del uno, ni del violín impecable del otro, armonía semejante a la que en aquella visita de los hombres del trabajo de salón a los hombres del trabajo de la fábrica ascendió, como un himno de anuncio, como una promesa de paz, como una proclama de concordia, del silencio satisfecho de aquellos corazones! Por una víbora que a Cuba le nazca ¿cuánta águila hermosa?

¿Temible el cubano, disociador el cubano, fraticida el cubano, parcial y sectario el cubano, y criatura de rincón, como en las naciones donde la servidumbre rural y las castas de cincuenta siglos han puesto a os hombres en diferencias innecesarias y artificiales en Europa, o diversas y menos graves en América? ¿Ruin celoso el cubano, que no se halla sin la cultura, que desdeña por naturaleza todo lo desgarrado e inculto, ruin celoso de la cultura que el mismo anhela y codicia? ¿marcado el cubano, por estar empleado hoy en un oficio como puede mañana estar empleado en otro, con una marca de clase especial, con una marca que lo acorrale y separe de los demás hijos de su pueblo, con una mar-

ca en que se reconoce, por un momento siquiera, inferior en la realidad a los demás hombres? ¡Reconocerlo, es serlo! Los hombres no son rosillos, ni bayos, ni alazanes, ni moros. Son esta cosa sublime: ¡hombres! ¿Desconfiado el cubano que vuelve la hoja generosa del tabaco, del cubano que vuelve la hoja fundadora del libro, del cubano que vuelve la hoja elegante de la música? El cubano ama la gloria porque es capaz de ella: ama a los que pasean por el mundo la gloria de su patria. “El arte decía ayer un gran orador, es una necesidad comercial, más que un lujo del espíritu”. El arte libre, el arte en todo y a todas horas, es tan necesario a los pueblos como el aire libre. Pueblo sin arte, sin mucho arte, es pueblo segundón. Los grandes educadores, y los grandes gobiernos, han hecho siempre obligatoria la enseñanza del arte. Hay que recortar los dietes, y que alimentar las alas. ¡De pie recibieron los tabaqueros cubanos del Cayo a los dos músicos cubanos! “Fue como una ola – dice el buen Yara -, como una ola que iba a deshacerse complacida en el pedestal de aquellos dos grandes “virtuosos del arte”.

Habló Manuel Deulofeu, lleno de fuego criollo, con su alma rica de bondad. Habló Francisco María González, clarín del entusiasmo y la belleza, y hermoso corazón cubano. Albertini, que brega con sus notas tantas horas al día, saludó por una voz amiga a aquellos hijos de su pueblo, clavados a su trabajo durante tantas horas.

Después Ignacio Cervantes escalo la tribuna. Su voz, tan baja como esas notas imposibles que arranca su mano triunfante al monstruo de las octavas, dijo con una sencillez verdaderamente arrebatadora: “Sólo he tenido dos orgullos en mi vida: el primero, haber nacido en Cuba, y el segundo



haber obtenido el Primer Premio en el Conservatorio de París para poder ofrecérselo a mi Patria querida, y de hoy más el tercero, por esta visita al taller donde se me acoge de este modo por mis amados compatriotas, los honrados obreros que aquí se encuentran”. ¡Una es, pues, el alma cubana que ha de florecer en la isla feliz, cuando del último tajo, que ya tarda, la saquemos de entre sus ligaduras! ¡Uno es, pues, el espíritu evangélico que a la hora de la creación funde a los hombres, a los de la isla y a los de fuera de la isla, en el mismo abrazo de fraternidad! ¡Uno es, pues, en los que pisan el mármol y los que pisan el tablado, aquel espíritu de redención, y de orgullo común, que al morir en la campaña y en el caldoso y en el destierro se exhaló, a inspirarnos y a vigilarnos, de la carne mortal de nuestros padres! El arte es trabajo. Trabajo es arte. los trabajadores, se aman. Nuestro pueblo no es pueblo de hombres que quieren derribar la grandeza; sino de hombres que quieren alzarse. no peligra, no tiene que temer, un pueblo que junta conmovido, que junta espontáneos sus diversos oficios, allí donde los pueblos se elaboran y se continúan; allí donde los pueblos se maduran y se aseguran; allí donde los pueblos aprenden el hábito y los métodos de crear: ¡En los talleres!

*Patria, 7 de mayo de 1892

**En el aniversario 125 de su caída en combate queremos recordar al Apóstol con un texto de su autoría donde se fusionan su espíritu de unidad y su concepto de comprensión de cubanidad.

RETAMAR, LA PASIÓN DE QUEMAR LAS NAVES

POR RAÚL ESCALONA ABELLA*

“El día o la noche en que por fin lleguemos/Habrà que quemar las naves”, escribió - como para fertilizar las memorias- Mario Benedetti. Quemar las naves, no como lo hicieran antes Alejandro Magno o Hernán Cortés; no como el señor que corta el camino de retirada a sus vasallos; no como el conquistador que trastoca la valentía disfrazándola de dominación; sino quemar las naves de los egoísmos, quebrar el paso hacia el retroceso social y hundir en la tierra de los imposibles las quimeras de la plenitud pasada.

La Revolución Cubana que triunfó el primero de enero de 1959 prendió fuego a sus naves y en los que unos estrechos de

mente soñaban aún con restituir la Constitución de 1940 y convocar a elecciones para que el régimen burgués continuara su curso en Cuba, había en lo más hondo del pueblo la ansiedad contenida de más de cincuenta años de explotación neocolonial y más de cuatrocientos años de salvaje explotación colonial. La Revolución no era la restauración de la manca democracia burguesa establecida y mal ejecutada desde 1940 hasta 1952. La fuerza de la Revolución estaba en la fuerza del pueblo que se redimía y creía posible su redención articulada con una vanguardia radical nucleada en el MR-26-7, el Directorio Revolucionario 13 de marzo, la Federa-



ción Estudiantil Universitaria y el Partido Socialista Popular.

Lecciones históricas había. Guiteras había muerto traicionado un cuarto de siglo antes precisamente por las fuerzas que llamaban a la medida y a la no radicalidad, y terminaron aliándose con el imperialismo para evitar así la República de los Trabajadores, cuya construcción el líder consideraba fundamental para traer la justicia social a los obreros y los campesinos. No es casual que el 16 de abril de 1961 Fidel Castro dirigió su llamado a los hombres y mujeres humildes de la Patria para proclamar la Revolución Socialista. Eran – y siguen siendo – los humildes y los trabajadores la argamasa que eleva la estructura de la Revolución.



A lo lejos, quedaba atrás el calor de las viejas naves náufragas de la República de Estrada Palma, Brooke y Wood; de Menocal y Zayas, de Mestres y Riveros, de Mujal, de Julio Lobos y Orestes Ferrara. Al frente, bajo una lluvia de cenizas y un campo deshecho, esperando la reconstrucción, estaban las tierras de Jesús Menéndez, de Lino Álvarez, las fábricas de Alfredo López, el pensamiento de Mella, Villena, Guiteras. El camino del socialismo cubano siempre ha sido un viaje hacia lo ignoto – como señalaba Raúl Castro hace un tiempo – y lo es hoy más que nunca.

Quizás hasta los últimos instantes de su vida, Roberto Fernández Retamar recodaría aquel incendio de naves. El cambio que dio al ser ya un reconocido poeta y académico de la Universidad de La Habana, a esa misma condición, pero ejercida como militante ya de una Revolución, como parte del torrente humano que se daba a la tarea de confiar en la nación del futuro.

Asociar el nombre de Fernández Retamar a la obra cultural de la Revolución es casi obligatorio, su trascendencia como poeta está a la altura de su monumental obra ensayística con la que se propuso reformular las nociones latinoamericanas y tercermundistas del autor comprometido, del intelectual redentor de los pobres de la tierra. De ahí saltan a la luz ensayos fundamentales como *Martí y su (tercer) mundo*, *Calibán*, *Algunos usos de civilización y barbarie*, entre otros que durante la década de 1960 permitieron polemizar y re-dimensionar la comprensión de la otredad tercermundista y el rol del pensador en condiciones de revolución social.

Importante glosador de Frantz Fanon, Retamar se convirtió en un enjundioso conocedor del

pensamiento caribeño, y buscó en su trabajo con la Casa de las Américas la unión de este devenir con el resto del continente y con Cuba en especial. En *Calibán*, al igual que en toda su proyección ensayística, son notables, al decir de Aurelio Alonso, “esa luminosa perspectiva martiana, cuya vigencia se redefine en la historia hasta el agotamiento, al punto de que nunca podrá quedar todo dicho (...)”. La fuerza del pensamiento, la capacidad defensora, la confianza en la obra que se está realizando, así como el compromiso ético con la tarea de redención de los más humildes, es, no solo lo que Roberto Fernández Retamar encarnó en su vida, sino además lo que deja como ejemplo para todo intelectual revolucionario y comunista.

Meses antes de morir, en el blog del trovador Silvio Rodríguez, Retamar reafirmaba una vez más la vocación antimperialista y anticapitalista de la Revolución Cubana enlazándola a la tarea de la construcción del socialismo mediante los ideales marxistas. En ese ensayo, publicado el 19 de abril de 2019, el poeta señala: “El primero de enero de ese año [1959] ocurrieron aquí [en Cuba] dos cosas: el inicio de una profunda transformación política, social y económica a la que se llama Revolución Cubana, la cual asumiría carácter socialista y está a punto de cumplir sesenta años de compleja vida polémica, heroica y creadora, y la obtención de nuestra independencia, la cual, por insuficiente que fuera, había sido conquistada ya por la gran mayoría de los demás países latinoamericanos en el primer cuarto del siglo XIX”. Esas son claves que no debemos olvidar. Si bien los problemas a solucionar son muchos, solo la Revolución en su marco de acción nos permitirá enfrentarlos sin la in-

tervención de fuerzas ajenas al país, porque la Revolución es el proceso que dotó a la nación y a su pueblo de la independencia necesaria para luchar por su futuro. La Revolución es la esperanza de un futuro promisorio, pero no en sus formas políticas reales, sino en su esencia liberadora, en su fuerza motriz incansable y generadora de oportunidades para la reformulación y el avance. Debemos aferrarnos a esa esperanza. Al final de su ensayo, Retamar lo recalca: “En otros tiempos convulsos, tanto Romain Rolland como Antonio Gramsci mencionaron el escepticismo de la inteligencia, al que propusieron oponer el optimismo de la voluntad. Hace años conjeturé añadir a este último la confianza en la imaginación, esa fuerza esencialmente poética: la historia, dijo Marx, tiene más imaginación que nosotros”.

Las naves aún arden en nuestras espaldas, hay quienes quieren recurrir a la restauración de estas. Olvidan a los humildes que siguen allí, citan la prosperidad económica como justificación para ocultar sus intereses como clase; argumentan la ineficiencia del sistema como razón, sin mencionar que su orden será igualmente ineficiente para los pobres como lo ha sido siempre; olvidan a los muertos. Solo la confianza en la imaginación y la esperanza en el trabajo dedicado con el pueblo en sus clases más revolucionarias podrá salvarnos del restauracionismo. La obra de la Revolución queda en nuestras manos. Con urgencia debemos mostrar mediante una ética martiana la validez de sus ideas y la vigencia de sus más esenciales principios.

*Estudiante de Periodismo, Universidad de La Habana.

HART EN MI MEMORIA

POR YUSUAM PALACIOS ORTEGA*



Fue hace ya unos cuantos años que mi vida se conectó al pensamiento de un hombre que parecía un anciano venerable cuando lo conocí; y lo era, de eso me percaté un tiempo después; uno de esos sabios de cabellera blanca y manos arrugadas pero firmes; un abuelo por su edad pero siempre un padre que toma de la mano al hijo y cabalga junto a él. Ese es Armando Hart, y lo menciono en presente porque un hombre como Hart no queda en el pasado. Su pensamiento, obra y legado lo hacen perdurar. Fue

en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana aquel encuentro; un seminario de estudios martianos me dio el honor y la satisfacción de conocer al intelectual revolucionario, al combatiente del Movimiento 26 de Julio, al dirigente de la Revolución; pero especialmente al ser humano que atraía como un imán; que, con solo estar delante de él, ya te absorbía.

Así era Hart, inquieto aun en su vejez, era como una necesidad de vida para él crear con el pensamiento, hacer del pensar

un ejercicio cotidiano y aportador, capaz de transformar la realidad que era preciso cambiar; porque el pensamiento de Hart no era de molde, no estaba preestablecido, no colmaba con la ligereza y la superficialidad. De eso me fui dando cuenta, al ver con qué profundidad hacía una reflexión, cómo sus ideas tocaban asuntos tan medulares como la salvación de la especie humana; la ética en el actuar de los hombres; la importancia del Derecho, la justicia y la tradición jurídica cubana;

la necesidad de salvaguardar la memoria histórica, de propagar los valores de nuestra cultura; en fin, Hart tenía un catálogo de temas impresionante; y una vez que te atrapaba ya era muy difícil intentar escapar de su cosmovisión.

Me unió enseguida a Hart su vocación de justicia, su profunda martianidad, su lealtad a Fidel, su confianza en los jóvenes; yo encontré en el anciano venerable una escuela, una plataforma de ideas tan atractiva cuanto más profunda que no dudé en asirme a ella, al pensamiento de Hart, a la obra de un hombre esencial en la batalla cultural de nuestro pueblo librada históricamente. Y siempre es preciso volver a él, por su original análisis de los temas más complejos de la humanidad, porque nos hace falta revisitarlo para continuar construyendo el socialismo cubano, para mantener viva la Revolución. Hart es de esos imprescindibles teóricos revolucionarios; acaso, ¿podiera existir una buena práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria? Evidentemente no, y en Hart encontramos una doctrina de raíz martiana en sus esencias, una interpretación marxista de la historia, un pensamiento dialéctico emancipador. Volver a su obra es siempre un ejercicio de formación política, y no porque haya sido un político sino porque alcanzó - lo que atribuyó a Martí y a Fidel con tanta certeza y claridad meridiana - una elevada cultura de hacer política; concepto que teorizó y legó para las nuevas generaciones de revolucionarios. Era profundamente martiano Hart; su asimilación del pensamiento y los valores de Martí definieron su carácter. La

fe de Hart en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud, desde esa vocación martiana, tiene en la importancia que dio a la educación y la cultura, un punto de partida para la transformación cultural del hombre, que pasa por la subjetividad humana, por la capacidad de superar la bestia que habita en los seres humanos. "Donde no esté la cultura está el camino a la barbarie"; esta idea de Hart tiene hoy plena vigencia cuando atravesamos una alarmante crisis humanística que destruye al hombre y lo reduce a materia que solo alberga sentimientos egoístas o está abducido mentalmente por las despiadadas garras de la colonización cultural.

Hart entendió como Martí y Fidel el valor de la cultura; de ahí que aplicara, con su labor creadora y fundacional, que: "...la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura: hombres haga quien quiera hacer pueblos". La labor formadora de Hart, como ministro de Educación primero y de Cultura después, así como al frente del Programa Martiano en Cuba; siempre pensando y trabajando con los jóvenes, con su Movimiento Juvenil Martiano, fue eminentemente virtuosa; él estaba convencido, como Fidel, de que lo primero que había que salvar era la cultura, porque era escudo y espada de la nación. Y promoviendo los valores de nuestra rica cultura, con el potencial creado por la Revolución, garantizábamos el alimento esencial para la virtud. Por eso Hart no fue partidario nunca de

la división, de los feudos, de segregar cuando el momento exigía y (exige hoy) albergar la unidad. Su principio unir para vencer tiene un extraordinario alcance filosófico porque hay en él una elección y toma de partido por lo que significa la garantía de victoria bajo la fórmula del amor triunfante: "Con todos y para el bien de todos". Y si volvemos a Hart estamos emprendiendo un camino hacia el mundo moral; basta recordar lo que él mismo dijera sobre su lucha, la de los jóvenes de aquella generación del centenario de Martí: todo comenzó como una cuestión moral; era evidente que un joven como Hart, formado en el seno de una familia que sembró en él y en su hermano Enrique, el valor de la ética y la justicia, el honor y la dignidad; elegiría echar su suerte, como martiano que era, con los pobres de la tierra; y alegraría que el arroyo de la sierra lo complaciera más que el mar. Así era Hart; si leemos sus cartas desde el presidio padecido en su etapa insurreccional de la lucha contra la tiranía en Cuba, vamos a descubrir a un ser humano de una sensibilidad extraordinaria, de una vocación ética que necesariamente lo conduciría a ese escalón de la cultura en que el hombre se eleva sobre lo común de la naturaleza humana, y se convierte en hombre nuevo. Hart es heredero de esa tradición filosófica, ética y jurídica cubana; intérprete, desde su creación, de esa sabia predecesora y cultor de un pensamiento propio, crítico y revolucionario.

Como expusimos en el prólogo al libro *Cuba Va. Diálogo de Generaciones*: "Hart es un torrente que no se detiene un se-



gundo, su sentido del tiempo lo acerca tanto a Martí y a Fidel, que absorbe con sus ideas, pues llegas a sentir las tuyas y las defiendes porque crees en ellas. Es Hart un sabio de su tiempo, y no hay satisfacción mayor que dialogar con él, a través de sus textos, discursos históricos, entrevistas; en síntesis su obra toda llena de espiritualidad, puesto que, es Hart un hombre armónico, con una impresionante vocación de justicia y eticidad inherentes a su personalidad, con la radicalidad propia de los revolucionarios verdaderos; los que no son extremistas sino que van a la raíz de los problemas para poder solucionarlos; con la capacidad que tienen los grandes hombres para ver más allá de los montes y confiar, desde

la lealtad reflexiva, en la fuerza innata y transformadora de la juventud”.

A 90 años del natalicio de Armando Hart Dávalos retomo ideas expresadas en el citado prólogo, pero vistas desde el presente: Creer en los jóvenes fue para Hart acicate de la continuidad de la obra revolucionaria; por eso necesitó, fue vital para su vida, sentirse joven, de la manera que pudo y fue mejor serlo; de espíritu, conciencia y pensamiento. ¿Y cómo lo logró?, ¿qué método utilizó para mantener la necesaria conexión con los jóvenes? Una certera invitación al Diálogo de Generaciones; como proyecto esencial para la garantía de la unidad revolucionaria, para no olvidar nuestra historia, entender el momento en que vi-

vimos, y estar sencillamente al nivel del tiempo histórico; colocan a Hart en el epicentro de una batalla, junto a otros grandes e ilustres, por la salvación de la condición humana en tiempos de crisis humanística. Nos recuerda al Che en su magistral planteo de que la arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud; y a Fidel con la idea previsor de que si los jóvenes fallan todo fallará. Una apuesta a la juventud que nos hace reflexionar en cómo, desde su magisterio y ejemplo, fue capaz Hart de convencer, enamorar con su pasión por Cuba y cosmovisión integradora de la obra humana que nos ha antecedido.

*Presidente Nacional del MJM.

LAS IDEAS DE UN GIGANTE

POR RACIEL GUANCHE LEDESMA*



Antes del 19 de mayo de 1895, nuestro Héroe Nacional, José Martí, había tenido días muy arduos en pos de lograr la organización y unión definitiva de los patriotas en la denominada por él como Guerra Necesaria, iniciada el 24 de febrero de ese propio año. Desde su desembarco por Playitas de Cajobabo junto al Generalísimo Máximo Gómez, el Apóstol no cesó en el empeño de aunar voluntades y de olvidar desavenencias internas para enrumbarse al camino independentista que demandaba la Patria.

Sin embargo, fueron su espíritu libertario y el pensamiento latinoamericanista que lo caracterizó, quienes lo llevaron horas antes de su muerte a tomar, quizás, la decisión más importante de un revolucionario: portar el arma y salir al campo de batalla.

Si quedaba alguna duda del ideario martiano hasta esos días, se disiparon cual retórica banal, cuando el 18 de mayo de 1895, el Apóstol escribe desde el Campamento en Dos Ríos la carta al amigo mexicano Manuel Mercado, la que se convertiría en su testamento político.

En aquella epístola inconclusa, Martí muestra el verdadero motivo que lo impulsaba a la lucha armada y su pensamiento antimperialista cuando escribe: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país (...) de impedir a tiempo con la

independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América".

Esas palabras se magnificarían luego de la fatídica muerte en Dos Ríos, un día después de haber escrito visionariamente aquellas líneas. Y es que bastaron unos pocos meses para que Cuba y América conocieran las verdaderas intenciones de ese "gigante de las siete leguas" que emergía desde el norte industrializado.

Era Estados Unidos y su maquiavélica historia imperial la que nacía y que Martí con la preclaridad de un grande veía ante sus ojos, porque "vivió en el monstruo y conocía sus entrañas". No hubo, sin embargo, un ápice de rencor en sus últimas palabras, mas todo significaba una alerta a Cuba y hacia el continente que ya había librado y ganado en el sur, una cruenta lucha contra España.

Es cierto que el poderoso enemigo del norte avanzó y creyó tener en sus manos la llave del Caribe, pero Cuba, bajo esos ideales profundamente martianos entendió aquel llamado del Apóstol y se erigió más revolucionaria y libre en 1959.

Las luchas del pueblo cubano desde su partida, hace exactamente 125 años, han sido arduas. No es casual que esas

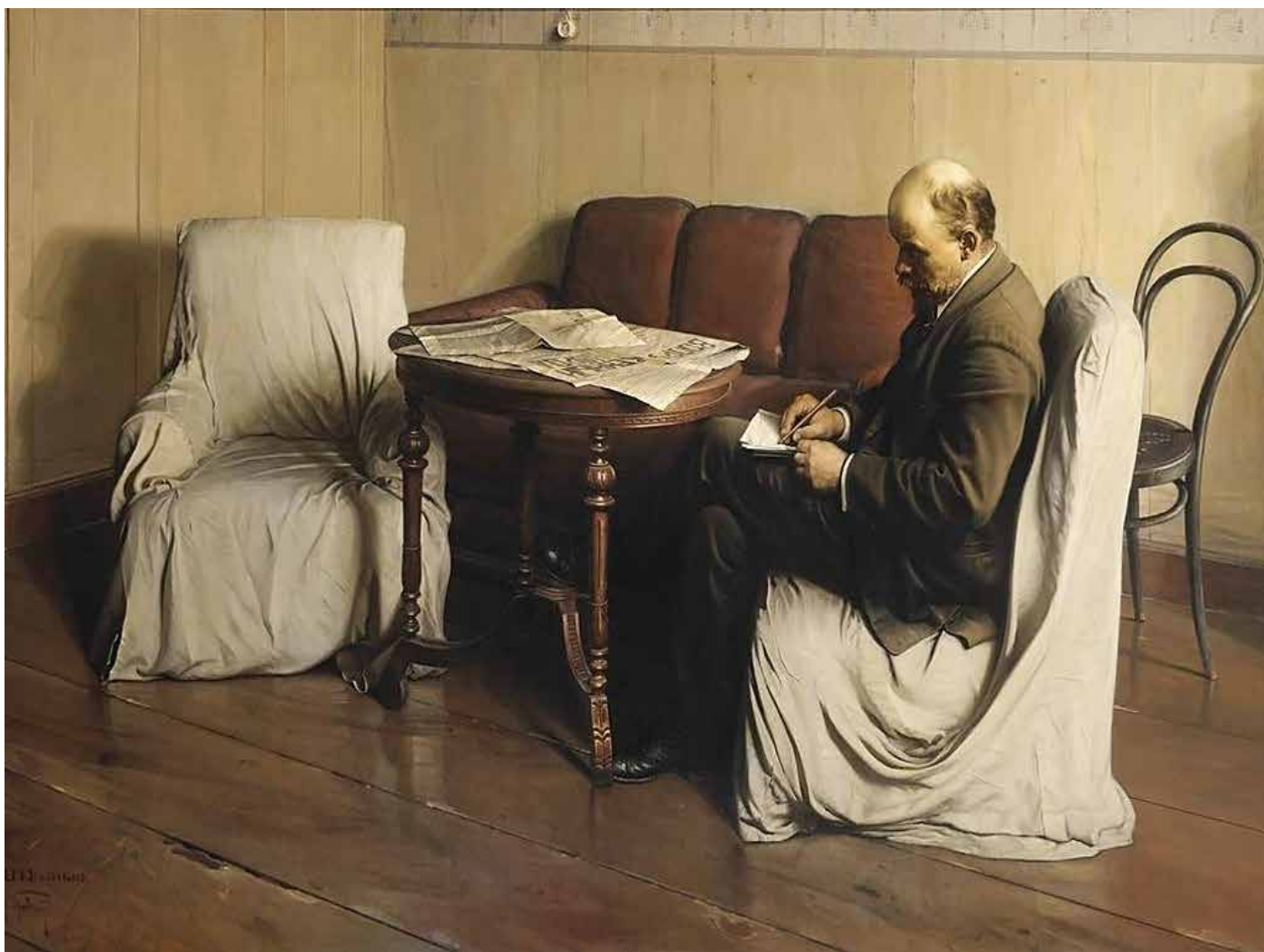
batallas sean en la actualidad contra el poder norteamericano que desprecia a las naciones del sur para alcanzar sus objetivos expansionistas, como divisó el Apóstol tanto tiempo atrás.

Nuestro país y para satisfacción de millones, continúa siendo un obstáculo en ese empeño estadounidense y quizás, por eso, arremeten con total desprecio contra la figura intachable de Martí. No le perdonan al Héroe su influyente pensamiento que hizo despertar de un letargo colonial y luego neocolonial al pueblo cubano.

Su nombre, más que repetido entre niños, jóvenes y abuelos parece destinado a no mancharse entre la impúdica letra que intenta tergiversar sus actos e ideales. Con la mayor fortaleza sus discípulos enfrentan la banalidad de estas acciones y guían bajo sus preceptos de solidaridad e igualdad social los destinos de una Isla.

Quiso Martí ver a Cuba así, sin ataduras ni dependencias políticas, capaz de pensar por sí sola para responder ante cualquier amenaza imperial. Era ese su máximo deseo antes de aquel nefasto 19 de mayo, cuando un balazo miserable acabó con su vida, pero no pudo derribar las ideas de un gigante.

*Estudiante de Periodismo, Universidad de La Habana.



EL ESTADO DE LOS OBREROS Y LA SEMANA DEL PARTIDO*

POR VLADIMIR I. LENIN

La semana del Partido en Moscú ha coincidido con unos momentos difíciles para el Poder Soviético. Los éxitos de Denikin han provocado un incremento frenético de las conspiraciones por parte de los terratenientes, de los capitalistas y sus amigos, un incremento de los esfuerzos de la burguesía por sembrar el pánico y socavar por todos los medios la firmeza del Poder Soviético. Los pequeñoburgueses pan-cistas, vacilantes, inestables e inconscientes, y con ellos los intelectuales, los eseristas y los mencheviques, se han vuelto, como es costumbre, más vacilantes aún, y han sido los pri-

meros en dejarse asustar por los capitalistas.

Pero yo considero que la coincidencia de la Semana del Partido en Moscú con este momento difícil más bien nos beneficia, ya que ello es mejor para la causa. No necesitamos la Semana del Partido para hacer un tarde. No queremos, ni regalados, comunistas de re-lumbrón. El único Partido gobernante del mundo que no se preocupa de su aumento numérico, sino de la elevación de la calidad de sus afiliados y de depurarse de advenedizos, es nuestro Partido, el partido de la clase obrera revolucionaria. Más de una vez hemos pro-

cedido a registrar a los miembros del partido para expulsar de él a los advenedizos, para dejar en él únicamente a los hombres conscientes y sinceramente fieles al comunismo. Hemos aprovechado las movilizaciones con destino al frente y los sábados comunistas para depurar el partido de quienes no quieren soportar el peso de un trabajo abnegado en aras del comunismo.

Y ahora, que realizamos una intensa movilización para el frente, la Semana del Partido es oportuna porque no encierra el menor atractivo para los que desean infiltrarse en nuestras filas. Llamamos al partido,



para que acudan a él en masa, solo a los obreros de filas, y a los campesinos pobres, a los campesinos trabajadores, y no a los campesinos especuladores. Estos afiliados de base no les prometemos ni damos el menor privilegio al concederles el ingreso en el partido. Por el contrario, hoy recae sobre los afiliados del partido un trabajo más duro y más peligroso que de ordinario.

Tanto mejor. Acudirán al partido únicamente los partidarios sinceros del comunismo, únicamente los hombres honradamente fieles al Estado obrero, únicamente los trabajadores honestos, únicamente los verdaderos representantes de las masas oprimidas bajo el capitalismo.

Sólo tales afiliados son los que necesitamos en nuestro partido.

No con fines publicitarios, sino para realizar un trabajo serio necesitamos nuevos afiliados al partido. A ellos los llamamos al partido. Abrimos de par en par las puertas del partido a los trabajadores.

El Poder soviético es el poder de los trabajadores, el poder que lucha por el completo derrocamiento del yugo del capital. Alzóse la primera a esta lucha la clase obrera de las

ciudades y centro fabriles. Ella obtuvo la primera victoria y conquistó el poder del Estado. La clase obrera agrupa en torno a la mayoría de los campesinos. Pues hacia el campo del capital, hacia el campo de la burguesía tienden únicamente los campesinos especuladores, y no los campesinos trabajadores.

Los obreros más desarrollados, los obreros más conscientes son los obreros de Petrogrado, que han dado más fuerzas que nadie para la gobernación de Rusia. Pero nosotros sabemos que entre los simples obreros y campesinos hay muchísimos que son fieles a los intereses de las masas trabajadoras y capaces de desempeñar un trabajo de dirección. Entre ellos hay muchos con talento de organizadores y administradores, a quienes el capitalismo cerraba todos los caminos y a quienes nosotros ayudamos por todos los medios debemos ayudarles a elevarse y emprender el trabajo de la construcción del socialismo. No es fácil encontrar estos talentos nuevos, modestos e invisibles, No es fácil atraer a la labor del aparato estatal a los simples obreros y campesinos, que durante siglos han sido oprimidos y atemorizados por los terrate-

nientes y capitalistas.

Pero precisamente este trabajo difícil debemos, obligatoriamente, llevarlo a cabo para extraer nuevas fuerzas del seno de la clase obrera, del campesinado trabajador.

¡Venid al partido, camaradas obreros y campesinos trabajadores sin partido! No os prometemos privilegios; os llamamos para que realicéis un trabajo difícil, el trabajo de la construcción del Estado. Si sois partidarios sinceros del comunismo, emprended con mayor audacia este trabajo, no temáis su novedad y sus dificultades, no os arredre el viejo prejuicio de que este trabajo pueden realizarlo solamente quienes han cursado la instrucción oficial. Eso no es cierto. Los obreros y campesinos de filas, en número cada vez mayor, pueden y deben dirigir el trabajo de la construcción del socialismo.

Las masas trabajadoras están con nosotros. En ello reside nuestra fuerza. Esta es la fuente de la invencibilidad del comunismo mundial. Engrosar las filas del partido con militantes salidos de las masas para que participen personalmente en la construcción de la nueva vida: tal es nuestro método de lucha con todas las dificultades, tal es nuestro camino hacia la victoria.

11-X-1919

*Publicado en el número 228 de "Pravda". Tomado de Obras, T-X.

HABLAR SIN MANCHAS: UN LLAMADO IMPOSTERGABLE POR CRISTIAN MARTÍNEZ GONZÁLEZ*

De seguro, no era intención del Apóstol legarnos un compendio de aforismos y pensamientos para hacer “uso” -y también “abuso”- de ellos, como simples frases de ocasión, fuera del contexto original, empleados a conveniencia por quienes los repiten una y otra vez. Entre tantas ideas martianas, escuchamos muy a menudo las siguientes: “Ser culto es el único modo de ser libre”, “Hacer es la mejor manera de decir”, “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras” o “Los niños son la esperanza del mundo”.

Asimismo, nos legó sentencias lapidarias como “Patria es humanidad”, “Pensar es servir” o “Háblese sin manchas”. Esta última, desde su aparición por vez primera el 23 de julio de 1889 en el artículo “El castellano en América”, sigue siendo hoy día, un llamado imposter-gable.

Este texto del Maestro, encontrado como resultado de profundas investigaciones, no aparece en las *Obras Completas*, ni tan siquiera en los 29 tomos sobre su *Edición Crítica*: tarea encomiable del Centro de Estudios Martianos (CEM), desde hace ya varias décadas. En el Anuario No. 9 del CEM, correspondiente al año 1986, podemos leer el citado texto, gracias al empeño del investigador Rafael Cepeda, quien lo halló en los archivos del periódico uruguayo *La Nación de Montevideo*.

“El castellano en América”, calificado por el CEM como un

texto “lleno de gracia y de luz” tal parece escrito ayer. No solo por la vigencia en las ideas, sino por los constantes llamados a los medios de comunicación, sobre todo, los impresos, a alejarse de la tan dañina pedantería y edulcoración.

Al respecto, nos alertó: “Algo así pasa con muchos periódicos de nuestros países; llenos de noble juventud y excelente intención, pero donde se habla una jerga corriente, y deslucce con modismos bárbaros y acepciones inauditas un párrafo bello o una idea feliz”.

Hizo alusión a “las muletillas”, expresiones que le restan belleza al lenguaje y, por eso, nos cuenta sobre la posición de un director de diario español, quien tenía como “conditio sine qua non” de su periódico, escribir sin usar las llamadas frases “de estampilla”.

Martí nos alerta también sobre “las voces foráneas que sin mucho rebuscar pueden decirse en castellano puro”. Sería oportuno preguntarse por qué en reiteradas ocasiones usamos palabras del inglés, cuando bien pudieran emplearse en español.

Con el auge de las redes sociales en Cuba, escuchamos muy a menudo: “Puedes encontrar el *link* en la descripción del canal”. Uso innecesario de la voz inglesa “link”, cuando perfectamente el *Diccionario de la lengua española* (DLE) concibe a “enlace” como la “secuencia de caracteres que se utiliza como dirección para acceder a información adicio-

nal en un mismo o distinto servidor”.

¡Y qué decir del canal “Cubavisión Plus”! Una de las acepciones de “plus” la recoge el DLE: (del latín plus “más”). Suplemento, material o no, que se añade a lo que se corresponde o se considera habitual”. Aclarado esto, ¿fue correcto el uso de la palabra “plus”?

Justo hace unos meses, el profesor y periodista cubano, Luis Toledo Sande, quien se encarga de la sección “Fiel del lenguaje”, de *Cubaperiodistas*, al respecto, dijo: “se pensó en ese origen o en una forma de comunicación que —dominada por el inglés— viene funcionando en distintos lares, incluso al designar canales añadidos a los de carácter o acceso público, y venían a ser un Canal Plus, o +, con ese signo y todo”.

Por solo citar un ejemplo, en su obra cumbre *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Cervantes utilizó alrededor de 22 939 palabras diferentes, entonces, ¿por qué usar voces extranjeras, si el DLE ya contempla alrededor de 93 000 vocablos?

Aprovechemos ese “buen idioma”, considerado por el poeta chileno, Pablo Neruda, como un tesoro heredado de los españoles, donde según él, los conquistadores torvos se lo llevaron todo y nos dejaron todo: las palabras. En tal empeño, la Academia Cubana de la Lengua tiene la misión martiana de guiarnos para que el lenguaje vaya “como el cuerpo, esbelto y libre”.

*Estudiante de Periodismo, Universidad de La Habana.



MARTÍ, UN DERROTERO DE VIDA

POR SANY BASULTO PEDROSO Y CRISTIAN MARTÍNEZ GONZÁLEZ*

Este cronista de su tiempo se aferra cada mañana a la utopía para encontrar a su alrededor lo que nadie ve, lo pequeño, lo singular. Recorrer varios lugares emblemáticos del mundo no ha sido para él una quimera inaccesible. Los viajes por Estados Unidos, España, Francia y Finlandia, así lo demuestran. Desde sus nueve años, ya Julio Acanda se sentía periodista. Su primer programa se llamaba Cosas de mi escuela. Interesado en indagar todo lo que le rodeaba, realizaba entrevistas a los demás compañeros de aula, estaba al tanto de cada suceso para después publicarlo en la emisora pinera Radio Caribe.

Al graduarse lo ubican en esta

misma emisora, ¿cómo fue esa experiencia, ahora desde la mirada de un profesional?

“Muy fácil. Era volver a donde había comenzado. Ya conocía a todos los grabadores, los técnicos, los directores de programa. También me conocían a mí. El público de la Isla me recordaba de los programas infantiles, juveniles o de información popular que hacía en mis vacaciones. Para mí fue realmente una escuela porque ahí di mis primeros pasos desde los nueve años. Mi gusto por el periodismo se forjó en Radio Caribe”.

Usted es también locutor, presentador de noticias... ¿cree que el periodismo y la locución han de andar de la mano?

“En tanto la locución contribuya a la comunicación con el público, sí. El periodismo es comunicación. Si hay algo que interfiera en ella, ya sea una mala dicción, entonación, pobre expresión o léxico exiguo, ¡claro que deben ir de la mano! Si no hay una expresión humana, legible, comprensible, no cumple ningún objetivo”.

¿Qué persigue con sus historias?

“Pretendo mostrar todo aquello que pasa inadvertido, lo que todos los días vemos y donde nadie se detiene. Lo grande está hecho de pequeños detalles, y si uno los obvia, nunca comprenderá su grandeza. Ante la manía de verlo todo como colectivo, entonces no reparamos en el hombre, ese

pequeño eslabón que, a fin de cuentas, es el móvil de todas las cosas”.

¿Cómo busca los temas para sus crónicas?

“Cuento siempre con la ayuda del público. No tengo un gran equipo de asesores, ni de buscadores de historias; solo Adrián Migueles en la edición, y yo a cargo de la cámara y la investigación”.

Usted ha incursionado en la radio, en la televisión... ¿qué medio le satisface más?

“Cada medio te aporta mucho. La radio te da la facilidad de comunicar sin ser visto. La gente debe captar si estás emocionado, triste, incluso, si es una historia conmovedora. Y todo eso, solo con la voz, los sonidos... En la televisión, aparentemente, te apoyas en las imágenes y, si sales en cámara, en tu rostro. La unión de esas dos habilidades, de poder coger lo bueno de la radio y las posibilidades que te brinda la televisión, hacen un producto más interesante”.

La prensa cubana está llamada a cambiar, ¿qué cree sobre esto?

“Considero que el periodismo actual debería buscar más caminos de comunicación con el público, quien debe verse de alguna manera en esos reportajes, crónicas, noticias. Es la única forma de que las personas se puedan ver en una obra de arte, porque el periodismo también es arte.

“Cuando esta chispa se enciende, la gente dice: ¡esa película me conmovió!, ¡la obra me llegó!, ¡aquella crónica me pareció genial!, ¡qué interesante la noticia! Si no hay nada esencialmente humano, como diría Martí, si no existe una esencia humana detrás de cada producto, ya sea audio-

visual, artístico o una obra de arte, el receptor de tu mensaje no se siente identificado. Muchas veces nos ponemos a producir planes de producción o perspectivas de algún proyecto, de una idea, de un plan de desarrollo, pero ¿y la gente? **Actualmente el Noticiero Nacional de Televisión (NTV) transmite cada domingo alguna de sus crónicas en la sección Historias de nosotros...**

“El domingo es un día ideal para recrearse. Me han pedido hacer trabajos de esta índole para otros días de la semana y me he negado, porque hago las crónicas pensando en una familia un domingo. ¿Qué desearía ver?, ¿qué le gustaría soñar?, ¿a dónde quisiera ir, viajar, a Francia, a lugares insólitos de nuestro país?”.

Muchos televidentes confiesan viajar a través de sus historias, creen que, con solo chasquear los dedos, ya nacen las crónicas...

“Esa es también la magia de nuestro trabajo. Es muy bueno que se piense eso porque no tienes por qué darles las costuras de cómo haces las cosas. Si me pongo a explicarlo todo, pierde el atractivo”.

Uno de sus trabajos más recordados es “Tras las huellas de la historia” ...

“Esta serie de crónicas para el NTV, de aproximadamente 80 capítulos, nació en 1995 al conmemorarse los centenarios del reinicio de la guerra de independencia y de la muerte del Maestro. Tiempo atrás, ya venía estudiando a Martí. Él ha sido un ejemplo de vida. Lo veo como ser humano y después como poeta, escritor, luchador por la cubanía...”

“Cuando empecé a conocer la obra martiana, me fascinó su personalidad, la técnica

de trabajo. ¡Cuánto escribió y cuánto tiempo de vida invirtió para legarnos tan majestuosa obra! Sin embargo, lo más importante es que siempre fue un ser humano, porque también se enamoró, amó a su hijo, la vida, las mujeres, el arte... Era un hombre excepcional.

“Ahora llevo un Martí más completo porque me he dedicado a estudiarlo, pero como dijo Lezama Lima, “Martí es el misterio que siempre nos acompaña”. El Apóstol llegaba a las tabaquerías de Tampa, de Cayo Hueso, y se iba con un dinero ofrecido por los humildes tabaqueros para apoyar la causa cubana.

“¡Eso solo lo puede lograr alguien con un poder de comunicación y de convencimiento extraordinarios! Ese genial hombre que he ido descubriendo es el que ahora me acompaña.

Este afamado periodista ha encontrado en Martí un derrotero de vida, el asidero para hacer de cada relato un espejo en el que el ciudadano común se refleje. Su agudeza como comunicador lo ha catapultado a la cumbre. Por eso, cada domingo en el Noticiero, los cubanos esperan, ansiosos, las famosas crónicas de Julio Acanda.

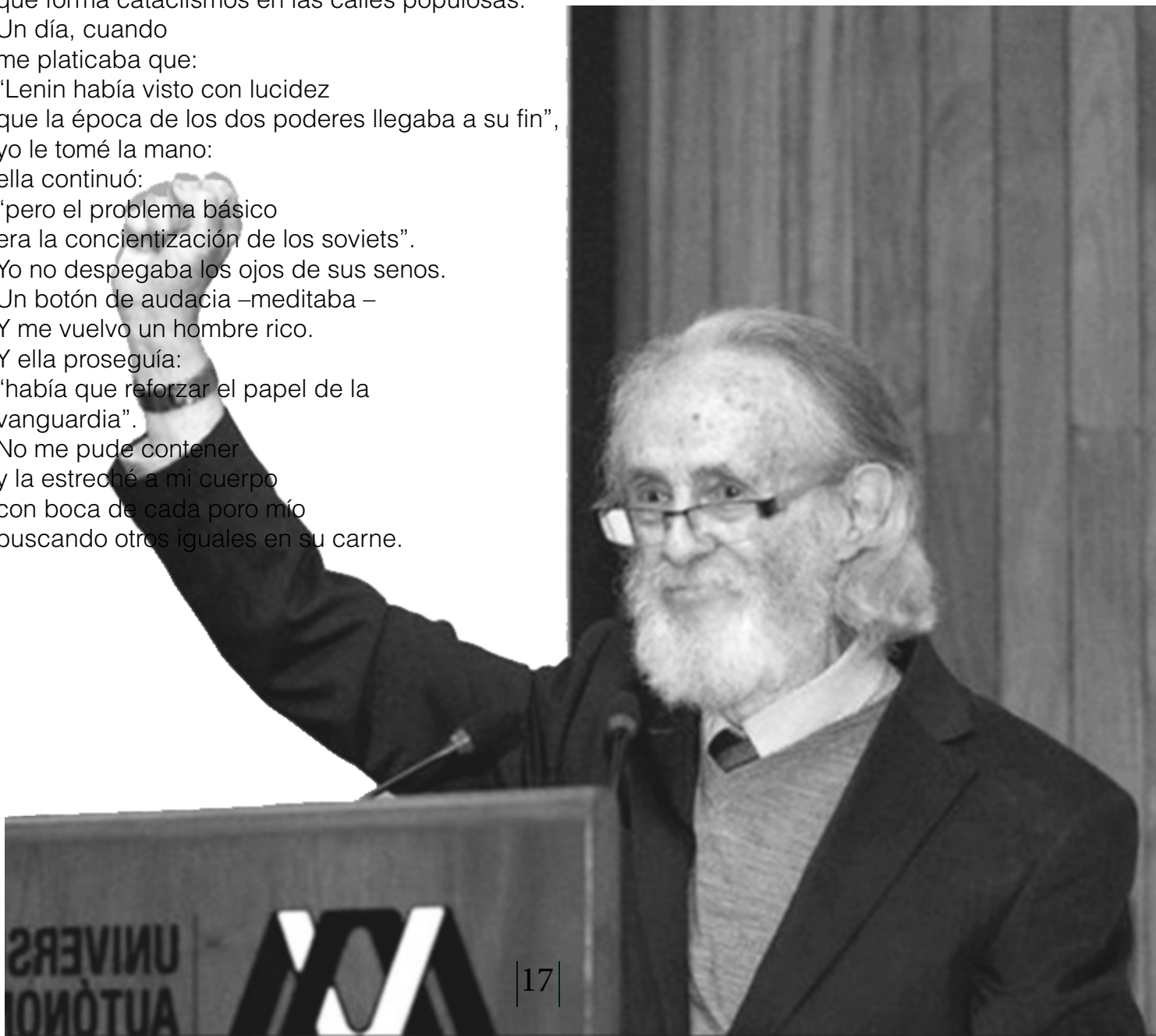
*Estudiantes de Periodismo, Universidad de La Habana.

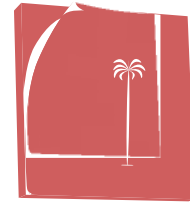
LA CLASE OBRERA VA AL PARAÍSO

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO

Una vez me enamoré de una trotskista,
me gustaba estar con ella
porque me hablaba de Marx, de Lenin,
y desde luego de León Dadidovich.
Pero más que nada
porque estaba en verdad como quería.
Tenía las piernas más hermosas de todo el
movimiento comunista mexicano.
Sus senos me invitaban
a mantener con ellos actitudes
fraccionales.
las caderas, que eran pequeñas, redondas,
trazadas por no sé qué geometría lujuriosa
lucían ese movimiento binario
que forma cataclismos en las calles populosas.
Un día, cuando
me platicaba que:
“Lenin había visto con lucidez
que la época de los dos poderes llegaba a su fin”,
yo le tomé la mano:
ella continuó:
“pero el problema básico
era la concientización de los soviets”.
Yo no despegaba los ojos de sus senos.
Un botón de audacia –meditaba –
Y me vuelvo un hombre rico.
Y ella proseguía:
“había que reforzar el papel de la
vanguardia”.
No me pude contener
y la estreché a mi cuerpo
con boca de cada poro mío
buscando otros iguales en su carne.

Y ella: “Lenin había previsto que...”
Y yo atacé el botón de su camisa
y me puse a jugar con la blancura
Y mi trotskista excitada:
“los mencheviques estaban
en minoría en los consejos”.
Y yo, con decisión,
le fui subiendo poco a poco la falda,
como quien deja de hablarle de usted a un ángel.
Se hizo un silencio.
un silencio para disfrutar
del pequeño burgués abrazo que abre
la toma del poder por el orgasmo.





*“¡Mientras haya americanos
tendrás templos; mientras
haya cubanos, tendrás hijos!”.*

El Porvenir, Nueva York, 1890

O. C., t. 8, p. 222

Edad: 31 años



Adrian Pagan



Martillando
Publicación Semanal Argentina